

Identificación de metonimias y metáforas: cuestiones metodológicas¹

Marina Berri*

Lucía Bregant*

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Resumen

El trabajo busca adaptar el MIPVU (*Metaphor Identification Procedure of Vrije Universiteit*, Steen et al., 2010) a la identificación de metonimias. Para esto, se revisan críticamente tres definiciones de metonimia –la definición en términos de dominios (Lakoff, 1987), la definición en términos de continuidad espacio-temporal (Seto, 1999) y la definición basada en categorías radiales (Peirsman & Geeraerts, 2006)– y se las contrasta con casos de metonimia no prototípicos. Asimismo, se evalúa la posibilidad de que la metonimia se dé simultáneamente con otros procesos, como la generalización y la especialización semántica. Por último, dado que estos procesos se aplicaron fundamentalmente a la clase nominal, se busca precisar su relación con diferentes clases de palabras.

Palabras clave: metonimia, metáfora, generalización, especialización, MIPVU.

Abstract

Metonymy and metaphor identification: methodological issues

This paper aims to adjust the MIPVU (*Metaphor Identification Procedure of Vrije Universiteit*, Steen et al., 2010) to the identification of metonymies. To that end, we make a critical revision of three definitions of metonymy based on domains (Lakoff, 1987), on spatio-temporal continuity (Seto, 1999) and on radial categories (Peirsman & Geeraerts, 2006). These definitions are set against non-prototypical metonymies. We also analyze the possibility of co-occurrence of metonymies with other processes, such as semantic generalization and specialization. Finally, since these processes were mainly applied to nouns, we try to analyze their relationship with other parts of the speech.

¹ Este artículo está basado en la investigación “Formulación, reformulación y procesos metafóricos en variedades especializadas del Español de Argentina”, financiada por la Universidad de Buenos Aires, desarrollada entre noviembre de 2011 y octubre de 2014; adicionalmente, CONICET financia el proyecto “Metáforas en la música de adolescentes rioplatenses y su tratamiento metadiscursivo”, correspondiente a los estudios doctorales de una de las autoras.

*Agradecemos los valiosos comentarios de Andreína Adelstein, Guiomar Ciapuscio, Susana Gallardo y Daniela Stagnaro, así como de los evaluadores anónimos, que permitieron hacer de este un mejor trabajo.

Keywords: metonymy, metaphor, generalization, specialization, MIPVU.

Résumé

L'identification de métonymies et métaphores: questions méthodologiques

Ce travail cherche à adapter le MIPVU (Metaphor Identification Procedure of Vrije Universiteit, Steen et al., 2010) à l'identification des métonymies. À ce propos, on réalise une révision critique des trois définitions de métonymie – celle en termes de domaines (Lakoff, 1987), celle en termes de continuité spatio-temporelle de Seto (1999) et celle qui se base sur les catégories radiales (Peirsman & Geeraerts, 2006) – que l'on oppose aux cas de métonymie hétérodoxe. On évalue, en outre, la possibilité que la métonymie soit simultanée à d'autres processus comme la généralisation et la spécialisation sémantique. Finalement, puisque ces processus ont été appliqués notamment aux groupes nominaux, on analyse leur relation avec les autres parties du discours.

Mots-clés : métonymie, métaphore, généralisation, spécialisation, MIPVU.

INTRODUCCIÓN

Methodologically speaking, it would seem that historical-philological semantics could profit from a bottom-up approach in which textual materials are used directly, much as a historical lexicographer would proceed. Indirectly, through their reliance on materials drawn from historical dictionaries, the diachronic semanticists do have a methodological basis in actual texts, but studying them directly is less frequent than one might expect. Geeraerts (2010, p. 44)

Este trabajo tiene por objetivo contribuir a la metodología de la identificación y el análisis de metonimias. Nos proponemos adaptar a la identificación de metonimias el método MIPVU (*Metaphor Identification Procedure of Vrije Universiteit*), desarrollado por Steen et al. (2010) para detectar con precisión las metáforas en textos. Uno de los problemas centrales que esto conlleva es contar con una definición operativa de metonimia y diferenciarla de otros desplazamientos semánticos, como la metáfora. Tradicionalmente (Jakobson, 1971; Roudet, 1921; Ullman, 1962), esta distinción descansa en las nociones de continuidad y similitud, si bien muchos estudios actuales la problematizan y relativizan.

Asimismo, resulta de interés definir la metonimia en relación con todas las categorías gramaticales y no solo con la categoría nominal. Aunque de manera ocasional se presentan en la bibliografía ejemplos de metonimias verbales, frecuentemente, el término metonimia se

emplea cuando se estudian los nombres y los términos *ampliación* y *restricción* se utilizan para explicar desplazamientos semánticos en los adjetivos y los verbos y, más ocasionalmente, para dar cuenta de los desplazamientos semánticos en nombres. Por lo tanto, es necesario preguntarse a) si la metonimia es en verdad una noción operativa para otras categorías gramaticales, b) si nociones en apariencia más amplias, como la ampliación y la restricción de significado, pueden sustituir a la metonimia. Por otra parte, comenzar a reflexionar sobre estas nociones contribuiría a establecer una metodología completa para el cambio semántico, no solo para la metáfora y la metonimia. Esta metodología puede integrarse a la tipología de cambio semántico y neología semántica propuesta en Adelstein (en prensa), que incorpora la estructura de qualia del Léxico Generativo (Pustejovsky, 1995) como herramienta para medir el cambio semántico (cf. también Berri, 2013; Berri & Adelstein, 2010).

El objetivo general del trabajo es, por lo tanto, comenzar la adaptación del MIPVU a la identificación de metonimias. Con este fin, los objetivos específicos serán seleccionar y precisar una definición operativa de metonimia, relativamente objetiva, para que la puedan aplicar con cierta facilidad en el análisis de textos reales diferentes investigadores; analizar la metonimia en diferentes clases gramaticales; establecer límites metodológicamente funcionales entre la noción de metonimia, la de metáfora y la de restricción y ampliación de significado.

METODOLOGÍA

El MIPVU

El método que aquí proponemos adaptar fue elaborado por Steen et al. (2010) con el objetivo de establecer una metodología confiable para el reconocimiento y cuantificación de metáforas. Esta metodología debería permitir recoger, en textos reales, los casos no prototípicos de metáforas. Con este fin, Steen et al. (2010) proponen el MIPVU, un método ideado para identificar palabras relacionadas con una metáfora (*metaphor-related words* = MRW), es decir, palabras que en el discurso pueden estar expresando proyecciones subyacentes entre dominios. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el método apunta a la detección de las formas lingüísticas y no al estudio de la estructura conceptual que a ellas subyace.

A diferencia de su versión antecesora, MIP (Pragglejaz Group, 2007), que se centra únicamente en las metáforas indirectas, MIPVU reconoce tres tipos de expresiones metafóricas: las expresiones indirectas, en las que el lenguaje es usado de manera indirecta para expresar la conceptualización de un dominio meta mediante un dominio fuente; las expresiones directas, como las comparaciones, los parecidos con “como” o las presentaciones contrafácticas; y las expresiones implícitas, que remiten a metáforas mediante elementos cohesivos (no necesariamente metafóricos por sí mismos), como pronombres o incluso elipsis.

Según los autores del MIPVU, la metáfora, ya sea mediante lenguaje indirecto o directo, se caracteriza por causar algún tipo de discontinuidad o incongruencia referencial o tópica en el discurso: introduce un dominio conceptual ajeno dentro del dominio conceptual dominante. Esta aparente incoherencia debe resolverse mediante la realización de una correspondencia entre el dominio fuente “extranjero” y el dominio meta dominante. El mecanismo básico para la identificación de expresiones metafóricas indirectas consta de los siguientes pasos, que ejemplificaremos con el ítem léxico *avanzar*, extraído del siguiente fragmento:

- “Da la impresión de que, una vez más, la tecnología está *avanzando* demasiado rápido para nosotros” (Texto 3)²
 - a. Determinar las unidades léxicas del texto (luego de una lectura exhaustiva para comprender su significado general).
 - b. Identificar el significado contextual de cada unidad léxica, esto es, el significado que esta unidad tiene en la situación en la que se está usando. Para esto se recurre a un diccionario.
 - Avanzar = ‘Progresar en una acción o en la producción de un conocimiento: *Se avanzó mucho en las investigaciones sobre el sida*’
 - c. Verificar si hay un significado más básico de esta unidad léxica e identificarlo. Este significado se caracteriza por ser más concreto, porque lo que evoca es más fácil de imaginar, ver, escuchar, sentir, oler y gustar, por estar relacionado con la acción corporal y por ser más específico.

2 Los textos de los que se extrajeron los ejemplos se consignan al final del trabajo, con su correspondiente numeración.

- *Avanzar* = 'Desplazarse hacia adelante: *Las tropas avanzaron para comenzar el ataque.*'
- d. Determinar si el significado más básico es lo suficientemente distinto del significado contextual.
 - Sí, hay suficiente contraste. Se pasa de denominar una acción espacial concreta a denominar un hecho de un mayor grado de abstracción: el progreso de la ciencia.
- e. Examinar si el significado contextual puede relacionarse con el básico mediante alguna forma de similitud.
 - Sí. El hecho de que exista más conocimiento tecnológico se ve como un desplazamiento en el espacio. La metáfora asemeja lo espacial a lo abstracto.
- f. Si las respuestas a los pasos que van de b) a e) son positivas, entonces la unidad léxica es una palabra vinculada con una metáfora. Los casos dudosos, que se espera que sean minoritarios, son etiquetados como WIDLII (When In Doubt, Leave It In), categoría que da cierta flexibilidad a esta clasificación binaria.
 - Se concluye que *avanzar*, en el ejemplo citado, es una metáfora.

Como puede verse, el reconocimiento de metáforas descansa, de acuerdo con este método, en la relación de similitud que pueda encontrarse entre el significado contextual de un ítem léxico y su significado básico. Así, en el ejemplo anterior, es necesario que exista contraste suficiente entre los sentidos analizados para poder clasificar el ítem léxico como usado metafóricamente. Esta relación es la que debería ser reformulada o ampliada para extender la metodología a la identificación de metonimias.

En la aplicación de este método pueden encontrarse diferentes problemas. Algunos de ellos son abordados por los mismos autores, acompañados de posibles respuestas o soluciones.³ Otros surgen de la lectura o puesta en práctica de investigadores de la metáfora. Así, Geeraerts (2010) señala dos cuestiones que deben ser resueltas. En primer lugar, el hecho de que la identificación de una relación de comparación entre sentidos depende en gran medida de la habilidad subjetiva de cada

³ Steen et al. (2010) plantean y ejemplifican los problemas con los que es posible enfrentarse al realizar cada uno de estos pasos. Por motivos de espacio no es posible resumir aquí el detallado trabajo realizado por Steen et al. respecto de los posibles problemas que pueden presentar cada uno de los pasos al aplicársele a un texto concreto.

analista para encontrar analogías. Sin embargo, los tests de fiabilidad (*reliability tests*) realizados por los integrantes del grupo a cargo del método muestran que las diferencias de interpretación entre analistas no resultan significativas (Steen et al., 2010). La segunda crítica de Geeraerts (2010) resulta más difícil de superar con los elementos que se plantean en Steen et al. (2010): la identificación del sentido básico. Así, en su caracterización, abstracto y concreto se oponen, por un lado, pero también se oponen general y específico. Estas oposiciones no necesariamente coinciden. Asimismo, falta una caracterización acabada de cada una de estas nociones. Finalmente, como señala Geeraerts (2010), recurrir al significado básico parece excluir la posibilidad de que un ítem se derive metafóricamente de uno de los sentidos subsidiarios de la palabra. En futuros trabajos se espera abordar este problema en detalle con el fin de continuar colaborando con la adaptación del MIPVU.

DATOS

Para adaptar el método a la metonimia, hemos seleccionado tres textos acerca de una misma temática, el ADN. En el ámbito del estudio de los textos especializados⁴, diferentes trabajos han analizado, de forma predominantemente cualitativa, el rol de la metáfora en la comunicación de la ciencia de diversos grados de especialidad (Boyd, 1993; Ciapuscio, 2001, 2003, 2005, 2011; Fox Keller, 1996, 2000; Gallardo, 2012; Haack, 1998; Jacobi, 1984; Palma, 2004; Prelli 1989, entre otros). Ciapuscio (2011) señala que, en el proceso de continua recontextualización y reformulación que supone la comunicación científica, las metáforas funcionan como un elemento constitutivo que permite, por un lado, *“abrir nuevos modos y caminos de pensamiento”* y, por el otro, colaborar en la explicación y exposición efectiva de contenidos científicos, al evocar dominios experienciales cotidianos. En lo que respecta a los textos divulgativos sobre el ADN, Cortiñas Rovira (2005) realiza un recorrido por las metáforas a las que los textos de divulgación científica han recurrido y destaca su importancia para la popularización de un concepto científico

⁴ Este trabajo se inscribe en el marco de los proyectos UBACyT “Formulación, reformulación y procesos metafóricos en variedades especializadas del Español de Argentina” y “Aspectos teórico-descriptivos y aplicados de la comunicación especializada: medicina y lingüística”, así como del proyecto PICT “La comunicación de la medicina: procedimientos textuales y léxico gramaticales de la explicación, el diagnóstico y la recomendación”, dirigidos por la doctora Guiomar Ciapuscio.

altamente especializado. La metonimia, en cambio, ha tenido menor atención en el estudio discursivo de los textos especializados.

Se trata de un corpus reducido, de carácter exploratorio, que permite la problematización de casos no prototípicos de los fenómenos estudiados. Los tres textos han sido analizados siguiendo los criterios propuestos por el MIPVU, lo que implica un análisis exhaustivo, palabra por palabra, que comprende la confrontación con fuentes lexicográficas, cuyos artículos constituyen un primer análisis lexicológico de las voces tratadas. Como diccionarios de contraste, recurrimos al *DIEA (Diccionario integral del español de Argentina)* porque describe la variedad del español en que han sido escritos los textos. En los casos dudosos, se recurrió a un segundo diccionario, el *DUEAE (Diccionario de uso del español de América y España)*, un diccionario de uso que se caracteriza por la precisión en sus definiciones.

Si bien el MIPVU ha sido propuesto con el objetivo de realizar análisis cuantitativos, aquí hacemos un análisis de tipo cualitativo. El análisis permitió identificar casos de metonimia no prototípicos y problemáticos. Estos casos sirven para empezar a realizar una adaptación del MIPVU a la detección de metonimias, en particular para hacer ajustes en la definición misma de metonimia. Luego de su adaptación, el método podrá ser empleado para realizar tanto trabajos cuantitativos como cualitativos.

METONIMIA, METÁFORA, AMPLIACIÓN Y RESTRICCIÓN: LÍMITES Y DEFINICIONES

Como se ha señalado, para adaptar el MIPVU a la identificación de metonimias, en primer lugar es necesario contar con una definición adecuada y operativa de metonimia. Roudet (1921) parece ser el primero en introducir los términos de “contigüidad” y “similitud” (*resemblance*) para remitir respectivamente a la metonimia y la metáfora. Esta dicotomía ha sido popularizada por Jakobson (1971), quien distingue dos tipos básicos de relaciones lingüísticas: la relación de combinación (sintagmática), que se da típicamente por contigüidad entre entidades simultáneas o sucesivas, y la relación de sustitución (paradigmática), que involucra la asociación, típicamente por similitud, de entidades sustituibles, equivalentes en un aspecto pero diferentes en otro. La

metonimia es el tropo que se construye a partir de la contigüidad y predomina en la prosa; la metáfora, en cambio, se construye a partir de la similitud y predomina en la poesía. Siguiendo esta línea, Ullman (1962) recurre a los conceptos de similitud y contigüidad, definiendo esta última como cualquier relación asociativa distinta de aquella que se fundamenta en la similitud. Así, la metonimia quedaría definida simplemente por oposición a la metáfora.

Un primer problema que surge del concepto de contigüidad para la definición de la metonimia es, como plantea Sánchez Manzanares (2006), que generalmente no se ha discriminado si estas relaciones se fundamentan en la contigüidad semántica o referencial, ni si esa contigüidad es únicamente espacial o es de otro tipo. Asimismo, la autora ha afirmado atinadamente que la definición de metonimia muchas veces se resuelve en una tipología que enumera relaciones que se consideran metonímicas (parte / todo, cualidad / cosa que posee esa cualidad, etc.). Los casos de metonimia, que quedan limitados a los ejemplos que se extraen de los tratados retóricos, se clasifican según alguno de estos grupos de relaciones metonímicas simplemente porque no son metáforas (i.e., porque no hay una comparación). Sin embargo, no existe una definición explícita de metonimia que las englobe más allá de la tipología y que permita, por tanto, identificar casos no prototípicos. Un segundo problema es que, como plantea Geeraerts (2010), el concepto mismo de contigüidad es poco claro en los trabajos que recurren a él: los estudiosos de los tropos han tenido dificultades a la hora de proponer una definición analítica de metonimia.

Seto (1999, p. 91) señala que la definición de metonimia como “*A stands for B with which is closely associated*” es vaga y que estrictamente cubre también la metáfora. Para Seto, la metonimia es un fenómeno de transferencia referencial que se da en el dominio de las entidades y se encuentra basado en la contigüidad espacio-temporal. En cambio, retoma de la tradición el término sinécdoque, que es un fenómeno de transferencia categorial basado en la inclusión semántica de una categoría en otra, ya sea más o menos comprensiva⁵. Por su parte, la metáfora es un fenómeno de transferencia estructural basada en la similitud entre una entidad o una categoría y otra entidad o categoría. Genette (1982),

⁵ Otros autores, como Peirsman y Geeraerts (2006), subsumen estos casos, que Seto considera de sinécdoque dentro del concepto de metonimia.

por su parte, advierte sobre las consecuencias de identificar la metonimia con la contigüidad espacial, entre ellas la necesidad de interpretar metafóricamente algunas relaciones, como las de lo físico por lo moral, para poderlas reducir a una relación de contigüidad.

Para resolver estas inconsistencias, Peirsman y Geeraerts (2006) proponen un análisis de la contigüidad semántica basado en la prototipicidad. Según este enfoque, es necesario partir del núcleo prototípico de cada concepto para analizar sus extensiones. Así, la contigüidad espacial del tipo parte / todo (*Cien cabezas de ganado*) constituiría el núcleo prototípico. Según los autores, teniendo en cuenta este procedimiento, la gran mayoría de los patrones metonímicos tradicionalmente aceptados pueden conectarse con esta categoría central por medio de tres dimensiones que interactúan. La primera de ellas es la fuerza de contacto y permite extender el núcleo prototípico a las relaciones espaciales del tipo continente / contenido (*Está borracho porque se tomó las tres botellas*) y de adyacencia (*Se armó una mesa redonda para discutir el tema*) que, si bien tienen un grado menor de contacto que la relación parte / todo, de todos modos muestran una relación espacial. La segunda dimensión permite, por extensión metafórica, aplicar relaciones de contigüidad, que existen típicamente en el espacio y la materia, a dominios de aplicación no espaciales: el dominio temporal (como se ve en la relación parte / todo temporal, del tipo: *El casamiento es en tres días*, donde *días* refiere no solo al segmento que va desde el amanecer hasta el atardecer, sino al período de veinticuatro horas), el dominio espacio-temporal de las acciones, los eventos y los procesos (en la relación efecto / causa, del tipo *Vació la copa* por “Bebió toda la copa”) y el dominio de las colecciones y los ensambles funcionales (*functional assemblies*) (en la relación factor central / institución, que se ve en ejemplos como *La prensa fue duramente criticada*, donde el artefacto reemplaza la institución). Por último, la tercera dimensión, que se centra en la distinción de límites (*boundedness*) entre las entidades en relación de contigüidad, permite extender la relación parte / todo, que se da prototípicamente entre entidades limitadas a entidades de límites no definidos e incluso abstractas. Esta extensión da cuenta de patrones tales como la relación material/objeto, según la cual una entidad de límites no definidos se ve como “parte” de otra cuyos límites sí son definidos (o viceversa) e incluso dos entidades de límites no definidos pueden interrelacionarse (en *Visa emitió un millón de nuevos plásticos*).

Un segundo grupo de definiciones en torno al concepto de metonimia se da en el marco de la lingüística cognitiva y descansa en la noción de dominio. En esta línea, Lakoff (1987) considera que la proyección metafórica se da entre dominios diferentes, mientras que la proyección metonímica se da dentro de un mismo dominio conceptual estructurado por un modelo cognitivo idealizado. Según Blank (1999), la metonimia como mecanismo lingüístico es la transferencia de una palabra a otro concepto sobre la base de la existencia de contigüidad conceptual entre un concepto fuente y otro meta. La contigüidad conceptual resulta de la relación entre estos conceptos dentro de marcos cognitivos, entre un concepto y su marco o entre dos marcos relacionados. A partir de esto, propone una tipología cuya base es la distinción que Bonhomme (1987) realiza entre ‘*métonymies situatives*’, que se dan en marcos (*frames*) y relacionan conceptos espacial y/o temporalmente co-presentes, sincrónicos, y ‘*métonymies actanciellles*’, que se dan en los escenarios dinámicos o en la sucesión de dos marcos relacionados y relacionan conceptos de manera causal, instrumental, final o consecutiva, es decir, en la sucesión temporal. Así, pueden distinguirse dos grandes tipos de metonimias: las que se dan en la copresencia y las que se dan en la sucesión. Sin embargo, si bien muchos autores recurren al concepto de dominio para la caracterización de metáforas y metonimias (Barcelona, 2002; Kövecses, 2002; Kövecses & Radden, 1998), este enfoque ha tenido también varios detractores (Feyaerts, 1999; Geeraerts, 2010; Panther, 2006; Panther & Thornburg, 2007; Riemer, 2001; Taylor, 2002). En palabras de Geeraerts (2010), la noción de dominio no está bien establecida ni teórica ni metodológicamente. No existe una manera regular de distinguir un dominio del otro ni una ontología de dominios generalmente aceptada, de manera que las decisiones dependen de la subjetividad del analista. Además, pueden encontrarse contraejemplos a la hipótesis en cuestión.⁶ Se revela, por lo tanto, como poco operativa.

⁶ Geeraerts (2010) cita ejemplos de dos tipos. En primer lugar, encuentra proyecciones entre dominios que no son metafóricas, como en “Proust es difícil de leer”, en donde la fuente pertenece al dominio (concreto) de los seres humanos, mientras la meta pertenece al dominio (abstracto) de la actividad creativa. En estos casos, si se acepta, como es habitual, que la distinción entre abstracto y concreto es signo de proyección entre dominios, sería necesario aceptar que se trata de una metonimia que se da entre diferentes dominios. Por otro lado, encuentra también proyecciones dentro del mismo dominio que no son metonímicas, como en “Se ven dedos sucios en la ventana”, en referencia a marcas de suciedad. Este ejemplo puede explicarse metafóricamente, atendiendo a la similitud entre los dedos y las marcas en la ventana, o metonímicamente, si se considera los dedos como la causa de la imagen visual. En cualquiera de los casos, sin embargo, las entidades y dominios son los mismos.

En cuanto a la relación entre metáfora y metonimia, actualmente muchos autores empiezan a cuestionar sus límites y consideran que existen relaciones entre unas proyecciones y otras. Warren (1999) afirma que en la metonimia puede haber relación de similitud, pero que, a diferencia de la metáfora, la metonimia se basa en un único atributo, mientras la metáfora involucra varios atributos y la formulación de hipótesis. Para Steen (2007) metáfora y metonimia son dos parámetros que pueden presentarse simultáneamente: se trata de dos escalas independientes. Cuando el grado de contigüidad entre dominios es más prominente y relevante que el de similitud, estamos ante un caso claro de metonimia; si es la similitud la que prevalece, nos encontramos ante un caso claro de metáfora. Sin embargo, también existen casos en los que los valores de los dos parámetros son equivalentes, de manera que puede verse una relación conceptual o semántica como metáfora, como metonimia o como ambas. Radden (2002) plantea la existencia de un continuum entre literalidad-metonimia-metáfora. Geeraerts (2002) afirma que, en consecuencia, deberían existir casos intermedios en este continuum. Goossens (2002) llama a estos casos intermedios “metaftonimias” (*metaphonymy*).

La relación entre metáfora y metonimia se plantea por los creadores del MIPVU como un desafío. Steen et al. (2010) aceptan que metáfora y metonimia no son excluyentes: cuando dos sentidos parecen estar relacionados metonímicamente, eso no implica que no puedan estar, al mismo tiempo, relacionados metafóricamente. Como muchas veces resulta prácticamente imposible distinguir la una de la otra, para los casos dudosos, se aplica el código WIDLII, que funciona, adicionalmente, como una herramienta para el análisis cualitativo. Geeraerts (2010) considera que la metonimia, la metáfora, la especialización y la generalización (también denominadas restricción y ampliación) conforman el cuarteto clásico en los estudios de cambio semántico, dado que constituyen el centro de la mayoría de las clasificaciones. Define la restricción y la ampliación semántica como tipos de cambio semántico a partir de los cuales un ítem léxico desarrolla un significado nuevo que se encuentra en relación de subordinación (es un hipónimo: restricción) o de superordinación (es un hiperónimo: ampliación) respecto del significado anterior. Así, estas categorías coincidirán con lo que Seto (1999) subsume en el concepto de sinécdoque, en tanto se trata de una relación entre

tipos. Según Traugott (2006), la ampliación es el fenómeno que ocurre cuando un significado se vuelve menos restrictivo. Por el contrario, la especialización ocurre cuando un significado general se vuelve más específico. Un ejemplo de ampliación es *aborto*, que de ‘interrupción del embarazo’ pasó a significar ‘interrupción de una acción antes de que se complete’. Un ejemplo de especialización es *abrigo* (‘prenda de vestir que sirve para abrigarse’ / ‘saco largo, con cuello, que se usa sobre la ropa para abrigarse’). Sin embargo, la ampliación de *aborto* no es incompatible con un proceso metafórico, en donde la interrupción de un proyecto es vista como la interrupción del desarrollo de un ser vivo. Asimismo, en la variedad uruguaya del español *pizza* sufre un proceso de restricción por el que pasa a designar la masa cocida, sin el queso. En el plano referencial, hay una metonimia: el todo se utiliza para referirse a una parte. En el plano semántico hay restricción de significado, dado que se pierden rasgos semánticos (‘cubierta de queso’). En estos ejemplos se observa que los conceptos de ampliación y restricción no son incompatibles con los de metáfora y metonimia, sino que pueden ser aplicados simultáneamente en el análisis de desplazamientos semánticos. Un análisis de un corpus de textos permitirá determinar si normalmente la metáfora y la metonimia se ven acompañadas de procesos de ampliación o restricción del significado.

Así, aunque a primera vista la metonimia y la especialización / generalización parezcan poder dividirse claramente, en la práctica se superponen. El ejemplo brindado anteriormente de *día* como ‘segmento que va desde el amanecer hasta el atardecer’ y ‘período de veinticuatro horas’ es considerado, por Peirsman y Geeraerts (2006) como una metonimia del tipo parte / todo temporal, pero también puede analizarse como ampliación, en tanto en el segundo sentido se pierde el rasgo ‘luz natural’. Al arribar al análisis de la relación hipónimo / hiperónimo como metonímica los autores admiten que esta clase de patrones permite diferentes interpretaciones, dependiendo del punto de vista adoptado y de las categorías involucradas. Aunque las nociones de ampliación y restricción y metonimia pueden distinguirse más fácilmente en los nombres concretos, en los nombres abstractos presentan problemas. Esto es así porque las relaciones de contigüidad son claras en el caso de los nombres que tienen referentes concretos, pero no en el de los abstractos, en los que la noción de contigüidad debe precisarse.

RESULTADOS

Un primer acercamiento a los textos del corpus mediante los pasos propuestos por el MIPVU funciona como punto de partida para identificar casos no prototípicos de metonimia, con el objetivo de arribar a una definición del concepto que resulte operativa en términos metodológicos. Entonces, es importante destacar que la definición de metonimia que se utilice para procesar grandes cantidades de texto debe ser operativa, en cierta medida objetiva (de forma que diferentes investigadores obtengan resultados similares) y relativamente rápida y fácil de aplicar. Partiremos de un ejemplo prototípico de metonimia y procederemos luego al análisis y la discusión de casos no prototípicos, que obligan a ampliar la definición de metonimia como “contigüidad espacial” y a evaluar otras definiciones posibles. Asimismo, presentaremos ejemplos que indican que la metáfora y la metonimia no son excluyentes. Finalmente discutiremos la noción de metonimia en relación con diferentes categorías gramaticales, de modo de arribar a una definición que permita tratar casos de metonimia no nominales. Para esto, examinaremos el vínculo entre metonimia y ampliación y restricción.

Como se dijo, la identificación de una metonimia exige la reformulación del quinto paso del MIPVU, que descansa en el concepto de similitud. Recurriendo a las definiciones presentadas en la sección anterior, estamos ante una metonimia cuando la relación que se establece es de continuidad (Seto, 1999, entre otros) o cuando la proyección que se produce se da dentro del mismo dominio (Lakoff, 1987, entre otros). En el siguiente ejemplo *levadura*, atendiendo a cualquiera de las dos definiciones anteriores, puede ser clasificada como ítem léxico utilizado metonímicamente, dado que presenta relación de continuidad espacial, a la vez que puede postularse un dominio compartido entre la sustancia usada para realizar la fermentación y el hongo que produce estas sustancias:

- *Mientras madre e hijo cocinan juntos, Leandro pregunta cosas acerca de las levaduras. Como le contesta la mamá, estos organismos son los que le dan ese aspecto esponjoso a la masa de pan.* (Texto 2)
- a. Identificar el significado contextual: ‘Hongo microscópico unicelular que produce enzimas capaces de provocar la

fermentación de los hidratos de carbono: *la levadura de cerveza*⁷.

- b. Identificar el significado más básico: 'Sustancia que se utiliza para hacer fermentar masas y otros productos: *Necesito una receta de pizza sin levadura*'.
- c. Determinar si hay suficiente contraste entre estos significados: En el caso de las metonimias, los significados pueden reconocerse como lo suficientemente distintos. Sin embargo, el hecho de que no se establezca una proyección entre dominios, sino que ambos pertenezcan al dominio de las entidades materiales, por un lado, y de que la relación sea de continuidad, por el otro, tiene por consecuencia, necesariamente, que el contraste sea menor que el que se da en los casos de metáfora.
- d. Examinar si los significados encontrados pertenecen al mismo dominio y si la relación que se establece entre ellos es de continuidad: Sí. El preparado de la levadura contiene, entre otras cosas, hongos, de manera que se observa una relación de continente / contenido de tipo espacial.
- e. El ítem léxico se está usando de forma metonímica cuando los pasos b), c) y e) son afirmativos, esto es, cuando los significados básico y contextual son distintos y esta diferencia puede establecerse en términos de continuidad (o proyección dentro de un dominio). El cuarto paso, sin embargo, debe arrojar una respuesta negativa o no tan categóricamente positiva, dado que el contraste, en los casos de metonimia, es menor que en los casos de metáfora.

En el caso aquí presentado, que no resulta problemático, se puede ver la continuidad entre los referentes de ambos significados, que es de tipo espacial, en tanto se trata de entidades materiales. Por este motivo, el punto e) de los pasos enumerados puede ser laxo y abarcador sin presentar problemas. Sin embargo, otros ejemplos menos prototípicos requieren de un refinamiento de la metodología empleada: es necesario identificar los sentidos contextual y básico mediante la consulta lexicográfica, pero adicionalmente se debe determinar la relación entre estos sentidos. Para esto, partiremos de la noción de metonimia entendida

⁷ Transcribimos aquí y en lo subsiguiente la acepción completa del DIEA que se corresponde con los sentidos contextual y básico junto con el primero de los ejemplos correspondientes, consignados en el mismo diccionario.

como contigüidad espacial y expondremos, siguiendo a Peirsman y Geeraerts (2006) las extensiones necesarias. Un primer caso problemático de metonimia en nuestro corpus lo presenta el nombre *humanidad* en el siguiente contexto:

- *La humanidad está incrementando a un ritmo frenético la cantidad de información que genera.* (Texto 1)

El diccionario consultado explicita que los sentidos de *humanidad* son a) ‘conjunto de todos los seres humanos’ y b) ‘facultad propia del ser humano de ser solidario, comprensivo y sensible con los demás’. El sentido contextual es el primero. La relación entre los sentidos es la de cualidad y cosa que posee esa cualidad. Dado que no hay comparación o similitud alguna, no se trata de una metáfora. En cuanto a los enfoques que estudian la metonimia como proyección dentro de un dominio, no parece fácil identificar un dominio que permita englobar ambos sentidos: ¿qué dominio de la actividad humana cubriría a ambos? Por otra parte, estrictamente, no puede hablarse de una continuidad entre las personas y la cualidad, dado que las personas son entidades concretas y las cualidades, abstractas. La continuidad, entendida tal como la plantea Seto (1999), como continuidad espacio-temporal, no es útil para explicar el ejemplo detectado. Sin embargo, la relación cualidad / cosa que posee esa cualidad aparece en las tipologías de metonimia (Esnault, 1925; Nyrop, 1913; Paul, 1880; apud Peirsman & Geeraerts, 2006; Waag, 1901). La propuesta de Peirsman y Geeraerts engloba esta clase de relación en el grupo de los ensambles y colecciones. Para estos autores, si bien no es una relación prototípicamente metonímica, se puede explicar, como hemos visto, por extensión metafórica de la categoría central, que es la relación de continuidad espacial parte / todo. Así, el camino empleado parte de la noción de continuidad, pero acepta extensiones metafóricas de este concepto. De esta manera, estamos ante un ejemplo de metonimia, en tanto hay continuidad, pero con una base metafórica que permite extender la continuidad de lo concreto (espacial) a lo abstracto: se concibe la abstracción en términos de la continuidad espacial. Por lo tanto, la propuesta de Peirsman y Geeraerts resulta operativa para resolver los casos como *humanidad*. La noción de dominio resulta, en cambio, de más difícil aplicación. La noción de Seto (1999) dejaría afuera este tipo de desplazamientos semánticos, que no quedarían descritos ni como metafóricos ni como metonímicos.

Un segundo grupo de ejemplos que en nuestro corpus escapan a la definición de metonimia como contigüidad espacio-temporal lo constituyen las voces que denotan una técnica y un producto de esa técnica, como *video*, *audio*, *radiografía* y *fotografía*. Estos casos, como el anterior, son frecuentemente parte de las tipologías de metonimia (cf. Apresjan, 1974). El caso de *video*, siguiendo el MIPVU, puede esquematizarse de la siguiente manera.

- a. Contexto discursivo: *Textos, sonidos, fotografías o videos podrían guardarse en esas moléculas.* (Texto 1)
- b. Sentido contextual: *'Grabación realizada con este sistema: el cortometraje ha recibido un premio al mejor video de animación'*
- c. Sentido básico: *'Sistema que permite la grabación de imágenes y sonidos en una cinta magnética que después puede reproducirse y verse en la pantalla de un televisor: hasta los años sesenta no existía un medio de almacenamiento de imágenes de televisión, había que hacerlo en directo o utilizar el cine, pero en 1960 apareció el video.'*
- d. Relación: **Metonimia**. Técnica / Producto realizado mediante esa técnica

En estos casos la noción de continuidad espacial debe extenderse, mediante una proyección metafórica, a las acciones, eventos y procesos, que contienen un componente temporal y otro espacial (sus participantes). El ejemplo presentado se incluye en la definición de Peirsman y Geeraerts (2006) dentro del patrón metonímico periférico acción / paciente. La relación sería una extensión de la de contenedor / contenido, pero en este caso el "contenedor", que es la técnica de la grabación, debe entenderse metafóricamente, ya que no es estrictamente espacial, si bien tiene un componente espacial. El contenido es el participante resultado de esta técnica: el video como objeto, en este caso sí espacial. Aquí se podría postular un dominio como "tecnología", pero implicaría que cada analista lo postule específicamente, ya que no existe una tipología de dominios. Dado que la continuidad no es estrictamente espacial ni temporal, no podría ser capturado por la propuesta de Seto (1999).

En síntesis, en los ejemplos anteriores, la lectura metonímica descansa sobre una proyección metafórica del concepto de "continuidad", que resulta nuclear para su reconocimiento. Así, es necesario entender esta continuidad espacial del tipo parte/todo en términos metafóricos

para dar cuenta de ejemplos periféricos de metonimias. Por otra parte, existen casos, como las metaftonimias propuestas por Goossens (2002) en los que o bien existe una derivación de una metáfora a una metonimia o viceversa, o bien la misma expresión es la combinación de una metáfora y una metonimia. Estos casos son diferentes a los estudiados anteriormente, porque no implican entender la continuidad de manera metafórica, sino conjugar en un desplazamiento semántico la metáfora con la metonimia. En el siguiente ejemplo, para dar cuenta del desplazamiento semántico de la locución “en línea” no alcanza con entender solamente la noción de “continuidad” en términos metafóricos, dado que incluso haciendo esta proyección es necesario tener en cuenta el recorrido metafórico realizado por los diferentes sentidos del ítem léxico: se trata de un caso de metaftonimia.

- a. Contexto discursivo: *Esa información está almacenada en bases de datos, la mayoría disponibles en línea.* (Texto 3)
- b. Sentido contextual: Para la locución: ‘A través de Internet o de una red de computadoras: *juegos en línea*’
- c. Para el nombre que integra la locución: ‘Sistema de cables que conduce corriente eléctrica o hace posible la comunicación telefónica o telegráfica: *las líneas eléctricas*’
- d. Sentido básico (del nombre): ‘Sucesión continua de puntos en el espacio: *una línea recta*’
- e. Relación: **Metáfora**. Similitud por la forma

Metonimia. Instrumento / Resultado

El desplazamiento semántico que se observa puede describirse en los siguientes términos. El sentido básico de sucesión da lugar al de sistema de cables por similitud en la forma. Se trata de una relación metafórica prototípica, tal como se establece en el MIPVU: el contraste entre sentidos es marcado y se da por similitud. Ahora bien, el desplazamiento al sentido de ‘internet’ descansa en la continuidad y no en la similitud: la conexión a internet se realiza (o más bien, se realizaba) mediante un cable telefónico: es un caso de metonimia de tipo instrumento / resultado derivada de una metáfora (una metaftonimia).

La metonimia, sin embargo, se encuentra en interacción no solamente con la metáfora, sino también con la ampliación y la restricción. Estos procesos se encuentran más frecuentemente en las categorías verbal

y adjetival, mientras la metonimia se ha identificado fundamentalmente en la categoría nominal. Según Goossens (2002) esto se debe a que es más fácil seleccionar entidades que forman parte de (o están relacionadas con) otras entidades como representativas de estas últimas, que representar propiedades mediante otras propiedades parciales o asociadas. Por este motivo, no suele emplearse la metonimia para caracterizar la relación de los significados de los adjetivos. De hecho, según el autor, para casos de metonimia que incluyen adjetivos o verbos es el elemento nominal el responsable de esta relación metonímica. Según esto, la metonimia se reduciría a los nombres. En el siguiente ejemplo se observa, sin embargo, un adjetivo que parece mostrar esta relación espacial de parte / todo, que se plantea como prototípica para la metonimia:

- a. Contexto discursivo: *La secuenciación del ADN se efectuaba en forma **manual**.* (Texto 3)
- b. Sentido contextual: 'Que es realizado por una persona y no por una máquina: *el lavado manual de vehículos*'
- c. Sentido básico: 'Que se realiza con las manos: *Realiza tareas manuales, como arreglos florales*'
- d. Relación: **Metonimia**. Parte / Todo espacial.

De todos modos, es importante preguntarse hasta qué punto el hecho de que se trata de un derivado permite la relación metonímica manifestada. Así, la metonimia parece poder entenderse a partir del nombre *mano*, cuyo referente establece una relación de parte / todo respecto de la persona. En este caso, puede pensarse que en el adjetivo la restricción convive con la metonimia. El significado de *manual* 'que se realiza con las manos' se restringe y puede reformularse como 'que es realizado por una persona sin la ayuda de una máquina'.

La definición de metonimia entendida como continuidad espacial no ha permitido recoger adjetivos en el corpus a excepción de *manual*. Es esperable que restricción y ampliación permitan dar cuenta de otros desplazamientos semánticos. Pustejovsky (1995), entre otros, ha observado que el sentido de los adjetivos depende en gran parte del sustantivo con el que se combinan. La especialización parece darse como consecuencia de las nuevas restricciones en la combinatoria. Así, por ejemplo, en el caso del adjetivo *increíble*, que aparece en nuestro corpus combinado con el sustantivo *eficacia* (pero podría sustituirse por *desidia* o *belleza*), el adjetivo incorpora un rasgo semántico adicional que en la

definición del DIEA se expresa mediante la palabra *extraordinario*. Así, dadas las características del significado de los adjetivos, especificado en gran parte por los sustantivos con los que se combinan, es esperable que la restricción se vincule con la combinatoria.

- a. Contexto discursivo: *Una eficiencia increíble*. (Texto 1)
- b. Sentido contextual: 'Que es difícil de creer porque es extraordinario o admirable: *Fue a la fiesta con un vestido increíble*.'
- c. Sentido básico: 'Que es difícil de creer: *Nos contó unas historias increíbles*'.
- d. Relación: **Restricción**. El significado del adjetivo se especifica al incorporarse el motivo de por qué resulta difícil de creer.

Complementariamente, en un adjetivo como *bajo* puede observarse una ampliación. Se trata de un adjetivo gradual, cuyo significado sufre una ampliación respecto del punto de referencia de la escala con la que se mide la propiedad que denota. En este caso, el punto de referencia de la escala en el sentido básico es el suelo, mientras que en el sentido contextual, se determina como "costo". Por otra parte, simultáneamente, tiene lugar un proceso metafórico, que va de lo espacial a la cuantificación en términos de valor monetario, que obedece a la metáfora conceptual MÁS ES ARRIBA / MENOS ES ABAJO (Johnson, 1987; Lakoff, 1987; Lakoff & Johnson, 1980).

- a. Contexto discursivo: *Finalmente, cuando se necesite recuperar la información guardada en el ADN, habrá que secuenciar ese ADN, lo que puede hacerse en el país y a bajo costo*. (Texto 1)
- b. Sentido contextual: 'Que tiene o exhibe un valor pequeño de algo cuantificable en una escala: *Seguirán las bajas temperaturas*'
- c. Sentido básico: 'Que está ubicado a poca altura sobre el suelo: *Las nubes bajas presagiaban tormenta*.'
- d. Relación: **Ampliación**. El significado del adjetivo se amplía porque se pierde un rasgo del significado básico ("suelo"). Esto permite que se especifique nuevamente según la combinatoria (en este caso, *costo de secuenciar el ADN*).

Metáfora. Similitud de lo espacial con la cuantificación (MÁS ES ARRIBA)

En otras categorías gramaticales la distinción entre metonimia y ampliación y restricción es más difusa. Para los adverbios, el ejemplo del deíctico *hoy* se encuentra en el límite de la metonimia y la ampliación, por la naturaleza de la relación parte / todo que supone:

- a. Contexto discursivo: *La humanidad produce textos, videos y fotos frenéticamente y los soportes de hoy están llegando al límite.* (Texto 1)
- b. Sentido contextual: 'Tiempo presente o actual: *Vivamos a pleno el hoy que nos toca*'
- c. Sentido básico: 'Señala el día en que está la persona que habla: *Hoy es lunes*'
- d. Relación: **Metonimia**. Continuidad temporal todo / parte (Peirsman & Geeraerts, 2006): el día en que la persona habla es una parte del tiempo presente.

Ampliación. El sentido 'tiempo presente' es más general e inespecífico que el básico.

Asimismo, el verbo *adquirir*, en nuestro corpus, presenta un comportamiento comparable al recién analizado. Ilustra el hecho de que ciertos tipos de metonimia y los fenómenos de ampliación y restricción pueden darse simultáneamente:

- a. Contexto discursivo: *En su rol natural, lo que las moléculas de ADN guardan son los datos necesarios para que los seres vivos, de generación en generación, se desarrollen con sus rasgos particulares, **adquieran** ciertas características y lleven a cabo determinadas funciones y conductas.* (Texto 1)
- b. Sentido contextual: 'Llegar a tener algo que no se tenía previamente, ya sea una cualidad física o psicológica, una habilidad, una costumbre: *La piel parecía haber adquirido una rugosidad de escama.*'
- c. Sentido básico: 'Comprar una cosa: *adquirir propiedades*'
- d. Relación: **Metonimia**. Evento / Subevento. El verbo *adquirir* en su sentido básico de 'comprar' denota un evento con dos subeventos, el proceso de comprar y un estado resultante, la posesión de lo comprado. La relación con el sentido contextual de 'llegar a tener algo' es metonímica, porque

se usa la parte (el subevento poseer) por el todo ('comprar una cosa: pagar por algo y llegar a poseerlo').

- e. **Ampliación.** Al perder uno de sus componentes/eventos, el significado se amplía y se hace menos específico. Por otro lado, lo que puede ser adquirido es menos específico que lo que puede ser comprado (cualidad física o psicológica, habilidad o costumbre) que se encuentra en el sentido contextual.

Por último, también en los nombres pueden verse casos de ampliación y restricción, que en el análisis de Peirsman y Geeraerts (2006) se subsume como metonimia del tipo hipónimo / hiperónimo. El nombre *salud* tal como se analiza a continuación funciona como ejemplo de estos casos.

- a. Contexto discursivo: *La genética es la ciencia que estudia esa parte de la biología humana, y la genética médica considera cómo ella influye en nuestra **salud**.* (Texto 3)
- b. Sentido contextual: 'Estado general de un organismo en un momento determinado: *El estado de su salud me hizo temer entonces que el término de su vida no podía ser lejano*'.
- c. Sentido básico: 'Estado de un organismo en el que ejerce todas sus funciones normalmente: *Este tipo de trabajo presenta innegables peligros para la salud*'.
- d. Relación: **Ampliación:** El significado de *salud* se amplía porque se pierde el rasgo semántico 'en el que ejerce sus funciones normalmente'.

En este caso, se observa ampliación de significado sin la presencia de metonimia. Es posible preguntarse si, cuando se trata de dos sentidos con referentes abstractos y no temporales, es posible plantear la metonimia basada en la continuidad.

Un tipo particular de fenómenos de desplazamientos son aquellos en los que la restricción es producto del campo de aplicación del ítem léxico. Esto se ve en los textos analizados por pertenecer, en un grado variable, al ámbito de la comunicación especializada, y puede denominarse, siguiendo a Cabré (1993) "terminologización". El siguiente es un caso de terminologización:

- a. Contexto discursivo: *La secuenciación del ADN permite el conocimiento directo de los genes, pues determina el orden de los nucleótidos que los componen, las denominadas **letras**: A, T, C y G, que forman sus moléculas.* (Texto 3)

- b. Sentido contextual: '*Cada uno de los químicos que conforman el ADN (Adenina, Timina, Guadina, Citosina)*'.⁸
- c. Sentido básico: '*Signo gráfico que representa un sonido y forma parte del alfabeto de una lengua: El alfabeto tiene veintisiete letras*'
- d. Relación: **Restricción-Terminologización**. Si bien siguen siendo letras en el sentido más general, en el marco de la genética se especializan para denominar estos químicos.

El análisis realizado permitió poner a prueba las definiciones de metonimia en relación con ejemplos no prototípicos, de diferentes categorías gramaticales, extraídos de textos examinados exhaustivamente. Asimismo, a pesar de que el corpus es pequeño, este análisis exploratorio posibilitó problematizar los límites entre metáfora, metonimia, ampliación y restricción, y arribar a las conclusiones que se presentan a continuación.

CONCLUSIONES

A la luz de los ejemplos analizados, es posible afirmar que la definición y clasificación de Peirsmann y Geeraerts (2006) es lo suficientemente potente y operativa para identificar casos de metonimia, tanto prototípicos como no prototípicos, en particular en la categoría nominal. Las propuestas que se fundamentan en la noción de dominio (Barcelona, 2002; Blank, 1999; Kövecses, 2002; Kövecses & Radden, 1998; Lakoff, 1987; entre otras) resultan difíciles de aplicar y la definición de Seto (1999) es en exceso restrictiva.

Respecto de otras categorías gramaticales, resulta más operativo recurrir a las nociones de ampliación y restricción. En el caso de que se trate de un derivado denominativo, es posible también detectar en qué medida hay una metonimia en el nombre que repercute en el significado del derivado o verbo. Dado que resulta menos costoso desde el punto de vista metodológico recurrir a otras categorías de análisis, como restricción y ampliación, pueden privilegiarse en el análisis de otras clases de palabras estas nociones, que permitan realizar la identificación de los diferentes tipos de desplazamientos (no sólo de la metáfora y la

⁸ Las letras son las iniciales de estos químicos. El significado contextual no aparece en el DIEA.

metonimia) de forma más rápida y menos dependiente de la subjetividad del analista. Igualmente, ampliación/restricción, metáfora y metonimia son procesos que pueden darse simultáneamente, como se ha observado en los ejemplos de *en línea*, *hoy* y *adquirir*. Por lo tanto, un análisis completo del desplazamiento semántico de las unidades debe contemplar los cuatro fenómenos.

Contar con un método que permita procesar textos de manera fiable para identificar desplazamientos semánticos puede contribuir a mejorar el procedimiento de vaciado de neologismos, la identificación de polisemias regulares y de unidades terminológicas. Por otra parte, sienta las bases para estudiar tanto la metonimia como otros desplazamientos semánticos de manera integral y sin basarse en lo que prototípicamente se considera metonímico.

CORPUS

- Gioberchio, G. & González Pérez, L. (2013). La ciencia ya busca usar el ADN para guardar información. Consultado el 10 de noviembre de 2013 en http://www.clarin.com/sociedad/ciencia-busca-ADN-guardar-informacion_0_987501300.html. (Texto 1)
- Iglesias, M. C., Muzzanti, S., Franco, R. & Glejzer, C. (2008). La información genética y su expresión. En *Biología. El intercambio de información en los sistemas biológicos: relación, integración y control* (p. 127). Buenos Aires: Santillana. (Texto 2)
- Raggio, V. (2012). Tus genes en un dispositivo de memoria. *Ciencia hoy*, Vol.22, 127, 28-33. (Texto 3)

DICCIONARIOS

- DUEAE: Battaner, P. (Dir.) (2003). *Diccionario de uso del español de América y España* [CDRoom]. Barcelona: SPES.
- DIEA: Plager, F. (Coord.) (2008). *Diccionario integral del español de la Argentina*. Buenos Aires: Tinta Fresca - Voz Activa.

REFERENCIAS

- Adelstein, A. (en prensa). Metodología del trabajo neológico y tipologías: aspectos de neología semántica. En I. Alves (Ed.), *Atas do II Congresso Internacional de Neologia das Línguas Românicas*. San Pablo: Editora Humanitas.
- Apresjan, J. (1974). *Lexical Semantics. User's guide to contemporary Russian vocabulary*. Ann Arbor: Karoma Publishers.
- Barcelona, A. (2002). Clarifying and applying the notions of metaphor and metonymy within Cognitive Linguistics: an update. En R. Dirven & R. Pörrings (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 207-77). Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Berri, M. (2013). Neología semántica nominal y metáfora. En G. Ciapuscio (Ed.), *Variedades del español de la Argentina: estudios textuales y de semántica léxica* (pp. 131-150). Buenos Aires: Eudeba.
- Berri, M., & Adelstein, A. (2010). Hacia una tipología de la neología semántica nominal. En V. Castel & L. Cubo de Severino (Eds.), *La renovación de la palabra en el Bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (pp. 213-221). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Blank, A. (1999). Co-presence and succession: A cognitive typology of metonymy. En K. Panther & G. Radden (Eds.), *Metonymy in language and thought, Metonymy in language and thought*, (Vol. 4, pp. 169-191). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Bonhomme, M. (1987). *Linguistique de la métonymie*. Frankfurt: Lang.
- Boyd, R. (1993). Metaphor and theory change. What is 'metaphor' a metaphor for? En A. Ortony (Ed.), *Metaphor and Thought* (pp. 481-533). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cabré, M. T. (1993). *La terminología: teoría, metodología y aplicaciones*. Barcelona: Empúries.
- Ciapuscio, G. (2001). Procesos y recursos de producción textual en la divulgación de ciencia. En J. Brumme, (Ed.), *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad. La divulgación de ciencia* (pp. 17-42). Frankfurt / Madrid: Universitat Pompeu Fabra y Vervuert, Iberoamericana.
- Ciapuscio, G. (2003). Metáforas y ciencia. *Ciencia Hoy. Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy*, 13 (76), 60-66.
- Ciapuscio, G. (2005). Las metáforas en la comunicación de ciencia. En A. M. Harvey, (Comp.), *En torno al discurso: Estudios y perspectivas* (pp. 81-93). Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Ciapuscio, G. (2011). De metáforas durmientes, endurecidas y nómades: un enfoque lingüístico de las metáforas en la comunicación de la ciencia. *Arbor. Ciencia*, 187, 89-98.

- Cortiñas Rovira, S. (2005). La divulgación de la molécula de ADN. *Revista de la Sociedad Catalana de Química*, 6, 78-84.
- Feyaerts, K. (1999). Metonymic hierarchies: the conceptualization of stupidity in German idiomatic expressions. En K. Panther & G. Radden (Eds.), *Metonymy in language and thought*, Vol. 4 (pp. 309-332). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Fox Keller, E. (1996). El lenguaje de la genética y su influencia en la investigación. *Quark. Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, 4, 53-63.
- Fox Keller, E. (2000). *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*. Buenos Aires: Manantial.
- Gallardo, S. (2012) Metáforas en textos de divulgación de biología y economía. En I. Bosio, V. Castel, G. Ciapusio, L. Cubo & G. Müller (Eds.), *Discurso especializado: estudios teóricos y aplicados* (pp. 119-129). Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL.
- Geeraerts, D. (2010). *Theories of Lexical Semantics*. Oxford: Oxford University Press.
- Genette, G. (1982). *Investigaciones retóricas II*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- Goossens, L. (2002). Metaphonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action. En R. Dirven & R. Pörrings (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 349-377). Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Haack, S. (1998). *Epistemologies of Metaphor and Metaphors of Epistemology. Manifesto of a Passionate Moderate*. Chicago / Londres: The University of Chicago Press.
- Jacobi, D. (1984). Du discours scientifique, de sa reformulation et de quelques usages sociaux de la science. *Langue Française*, 64, 37-51.
- Jakobson, R. (1971). The metaphoric and metonymic poles. En R. Jakobson & M. Halle (Eds.), *Fundamentals of language*, (Vol. 2, pp. 90-96). The Hague / Paris: Mouton.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kövecses, Z., & Radden, G. (1998). Metonymy: developing a cognitive linguistic view. *Cognitive Linguistics*, 9, 37-77.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Palma, H. (2004). *Metáforas en la evolución de las ciencias*. Buenos Aires: Jorge Badiño Ediciones.

- Panther, K., & Thornburg, L. (2007). Metonymy. En D. Geeraerts & H. Cuyckens (Eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 236–263). New York: Oxford University Press.
- Panther, K. (2006). Metonymy as a usage event. En G. Kristiansen, M. Achard, R. Dirven & F. Ruiz de Mendoza Ibáñez (Eds.), *Cognitive Linguistics: Applications and Future Perspectives* (pp. 147–185). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Peirsman, Y., & Geeraerts, D. (2006). Metonymy as a prototypical category. *Cognitive Linguistics*, 17, 269–316.
- Pragglejaz Group (2007). MIP: a method for identifying metaphorically used words in discourse. *Metaphor and Symbol*, 22, 1–39.
- Prelli, L. (1989). *A Rhetoric of Science. Inventing Scientific Discourse*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge: MIT Press.
- Radden, G. (2002). How metonymic are metaphors? En R. Dirven & R. Pörings (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 407–434). Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Riemer, N. (2001). Remetonymizing metaphor: hypercategories in semantic extension. *Cognitive Linguistics*, 12, 379–401.
- Roudet, L. (1921). Sur la classification psychologique des changements sémantiques. *Journal de Psychologie normale et pathologique*, 18, 676–692.
- Sánchez Manzanares, M. (2006). Creación lingüística: la renovación del léxico actual por la metonimia. Consultado el 10 de octubre de 2013 en http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10941/Sanchez-Manzanares_Tesis.pdf?sequence=2
- Seto, K. (1999). Distinguishing metonymy from synecdoche. En K. Panther & G. Radden (Eds.), *Metonymy in language and thought, Metonymy in language and thought*, (Vol. 4, pp. 91–120). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Steen, G. (2007). *Finding metaphor in grammar and usage*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Steen, G., Dorst, A., Herrmann, J. B., Kaal, A., Krennmayr, T., & Pasma, T. (2010). *A method for linguistic metaphor identification: From MIP to MIPVU*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Taylor, J. (2002). Category extension by metonymy and metaphor. En R. Dirven & R. Pörings (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 323–347). Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Traugott, E. (2006). Semantic change: bleaching, strengthening, narrowing, extension. En K. Brown (Ed.), *Encyclopedia of language and linguistics* (pp. 124–131). New York: Elsevier.
- Ullmann, S. (1962). *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Blackwell.

Warren, B. (1999). Aspects of referential metonymy. En K. Panther & G. Radden (Eds.), *Metonymy in language and thought, Metonymy in language and thought*, (Vol. 4, pp. 121-135). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing.

SOBRE LAS AUTORAS

Marina Berri

Doctora en Lingüística (UBA), Magíster en Elaboración de diccionarios y control de calidad del léxico español (UNED) y Licenciada y Profesora en Letras (UBA). Se desempeña como investigadora docente del área de Ciencias de Lenguaje en la Universidad Nacional de General Sarmiento, así como en las materias Lingüística y Teoría Léxica en la Universidad de Buenos Aires. Investiga temas vinculados con la semántica léxica, en particular la polisemia, y la lexicografía.

Correo electrónico: mberri@ungs.edu.ar

Lucía Bregant

Licenciada y Profesora en Letras (UBA), Diplomada superior en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO) y estudiante del Doctorado en Lingüística (UBA). Se desempeña como profesora auxiliar en Lingüística General (UBA) y como titular en Lingüística I y II (ISFD N°29). Es becaria de posgrado en CONICET y participa de proyectos grupales de investigación de UBA y AGENCIA. Áreas de interés académico: lingüística del texto, formulación y reformulación, metáfora y tropos.

Correo electrónico: luciabregant@conicet.gov.ar

Fecha de recepción: 05-11-14

Fecha de aceptación: 12-02-15